

DOCUMENTOS de la XV Reunión Ordinaria

SUMARIO

DOCUMENTOS DE LA XV REUNION ORDINA- RIA:

- * Líneas Teológico-Pastorales, Mons. Pironio. 1
- * Balance de la vida del CELAM desde la Asamblea de Sucre, Mons. López Trujillo. 11

EDITORIAL:

- Reconciliación y Conflicto Mons. López 2

AGRADECIMIENTO 17

ACTIVIDADES DEL CELAM:

- Presidencia
- Secretariado General 19
- Dpto. de Vocaciones
- Dpto. de Liturgia
- Dpto. de Acción Social
- Comisiones Episcopales 20
- Instituto Pastoral del CELAM
- Sección de Ecumenismo "Medellín", la revista del Instituto Pastoral del CELAM 22

CONCILIO Y SINODOS HISPANOAMERICANOS 23

- L'OSSERVATORE ROMANO EN AMERICA LATINA 24

En el número anterior iniciamos la publicación de documentos de la XV Asamblea Ordinaria celebrada en Roma.

Por razón de espacio no pudimos publicar las intervenciones principales de dicha Asamblea.

Hoy ofrecemos dos: LINEAS TEOLOGICO-PASTORALES DEL CELAM, Mons. Pironio; y BALANCE DE SERVICIOS DEL CELAM EN EL PERIODO 1972-74, Mons. López Trujillo.

Esperamos ofrecer en el próximo número las intervenciones de Mons. Lorscheider sobre el Sínodo, de Mons. Quarracino sobre Comunión y Colegialidad Episcopal, y la plática de Mons. Oves en el día de Retiro Espiritual.

LINEAS TEOLOGICO-PASTORALES

- * *"Como el Padre me envió así, yo también os envió a vosotros" (Jn. 20,21) "Recibid al Espíritu Santo".*
- * *"Como Tú me has enviado al mundo, Yo también los he enviado al mundo" (Jn. 17,18).*
- * *"Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos" (Act. 1,8).*
- * *"Ser para los gentiles ministro de Cristo Jesús, ejerciendo la liturgia del Evangelio de Dios para que la oblación de los gentiles sea agradable, santificada por el Espíritu Santo". (Rom. 15,16).*

Pasa a la pág. 4

EDITORIAL

Reconciliación y Conflicto

Cuando Pablo VI golpeó con el martillo para abrir la Puerta Santa, en la Noche de Navidad, invitó a los creyentes a ingresar con sed auténtica de reconciliación.

Entre las necesidades profundas del hombre se encuentra esta fundamental de la reconciliación. Hay grietas en nuestro propio ser, dramáticas tensiones en el seno de la sociedad, desgarramientos y sufrimientos que el hombre percibe y quisiera superar.

Numerosos mitos creados a lo largo de la historia reflejan este anhelo de restauración, encuentro y pacificación. Se orientan a tapar las fisuras allí donde se concibe la causa de los males. Para unos el remedio exigido se hunde en las profundidades del inconsciente, en donde bullen presiones y complejos, tendencias e insatisfacciones. Hay que conocer y superar las zonas turbulentas en un nuevo proyecto vital. Otros sitúan o descubren la fuente de los conflictos que desgarran la humanidad en estructuras condicionantes o determinantes: si el principio del resquebrajamiento sociales la propiedad privada, su abolición será el inicio de la restauración. El hombre así, reintegrado en su unidad herida, sería capaz de encontrarse en la red social con nuevas actitudes. Se esboza la imagen de la síntesis final con dosis de mesianismo. Los cambios de sistemas inaugu-

rarían el tiempo propicio para la creación del hombre nuevo.

El polo de lo personal o el polo de lo socio-estructural recogen el caudal de muchas tendencias. Y no faltan elementos válidos en tales empresas y propósitos.

La reconciliación que nos brinda una visión de fe, sin olvidar los vastos y complejos mecanismos del hombre y de la sociedad los engloba buceando en estratos más profundos y decisivos: Una diferente didáctica, la del misterio de la gracia y del pecado. La lejanía de Dios es distanciamiento de los hermanos. La conversión a Dios es búsqueda en la caridad del hombre, imagen de Dios.

Es la síntesis del fecundo Magisterio de Pablo VI, tan anclado en el mensaje Bíblico. El 9 de Mayo de 1973 cuando anunciaba la celebración del Año Santo, trazó la "finalidad primaria" de este Jubileo: "La reconciliación que basada sobre la conversión a Dios y la renovación interior del hombre, lograrse sanar las rupturas y los desórdenes que hacen sufrir hoy día a la humanidad y a la misma comunidad eclesial".

¿Cómo invitar a la reconciliación en una época histórica repleta de conflictos? Clamar por la Reconciliación en el fragor de la lucha ¿no implicaría desalentar las corrientes de rein-

dicación social, política, económica, y amparar o hacer el juego a quienes están interesados en que los cambios no se den, o sean tan lentos y superficiales que ni se logren percibir? No podían faltar tales interrogantes e inquietudes, formulados por algunos. Más aún: si es la asunción del conflicto la lógica e inevitable dialéctica para el cambio, ¿no se debería más bien reconocer y exacerbar el conflicto con miras a una reconciliación *posterior*, después de la lucha, reconciliación de verdad duradera, profunda y consistente? De tal manera, abogar por la reconciliación sería paradójicamente cerrar el paso a la reconciliación que en realidad cuenta.

La Iglesia tendría el hábito de alimentar una miopía crónica que oculta la protuberancia de los fenómenos, hace borrosos e imprecisos los contornos, insegura y temerosa la marcha. Como Cristo reconcilia en la Cruz, y el patíbulo es dolor, sangre, lucha, la Iglesia sólo reconcilia enfilándose en la lucha. Esta sería hoy, históricamente, su manera de amar. Que otros golpeen con vetustos ceremoniales, en la estética de los ritos, las paredes de las Basílicas. Al cristiano comprometido se le exige golpear contra los muros de determinadas estructuras para que se abra el derecho a la esperanza.

Son cuestiones que merecen aclaración. Y hay criterios válidos para acercarnos a una respuesta que no puede desterrarse de nuestro universo de fe.

En primer lugar, como el Santo Padre lo pone de presente en la Exhortación Apostólica "Sobre la Reconciliación en la Iglesia", la reconciliación "no consiste en una pacificación oportunista que encubriría la peor de las enemistades, sino en la conversión interior y en el amor unificante en Cristo que derive de ella".

Lo esencial de la reconcilia-

ción cristiana radica en que, a pesar de las divisiones y de las mismas estructuras injustas, en Cristo nos descubrimos como hermanos. Pablo no aguardó a que fuera abolida la esclavitud y no hizo depender la reconciliación de una lucha previa para que se destruyera estructura tan ominosa. En la carta a Filemón, "verdadera obra maestra de tacto y de corazón", como la califica Maurice Goguel, le pide que reciba a su esclavo Onésimo, "no ya como un esclavo... sino como un hermano bien amado" (v. 16). Es decir, va a lo esencial de su relacionamiento de caridad. Tampoco aboga por la continuidad de la esclavitud. Situándose en un plano diferente de lo que sería una reforma social (desde luego exigible y urgente), la rompe, por así decirlo, desde la exigencia de la plena fraternidad. La lógica del amor conduce a la riqueza del comportamiento futuro y a la igualdad fundamental.

En la carta a los Efesios, la Reconciliación aparece como el fruto de la pacificación por el sangre de Cristo: "En su carne, ha destruído el muro de separación: el odio... Ha querido así, a partir del judío y del pagano, crear en El un solo hombre nuevo, estableciendo la paz y reconciliando con Dios los dos en un solo cuerpo..." (Ef. 2.14-16). Si allí el Apóstol se refiere más a las divisiones suscitadas por las observaciones legales, en la carta a los Colosenses, muestra otro sesgo de la reconciliación: "... habéis revestido el hombre nuevo... que no cesa de ser renovado a la imagen de su Creador: allí, no hay más griego o judío, circunciso o incircunciso, bárbaro, excita, esclavo, hombre libre, sino Cristo: El es todo en todos" (Col. 3.10-12).

Significa tal enseñanza que ya las divisiones religiosas o sociales han sido superadas? Tales diferencias evidentemente continuaban. En realidad apunta a la

presencia unificante del Señor, que hace posible el que, a pesar de estas divisiones, los hombres encuentren su unidad en estratos más profundos, y en virtud de la cual el reencuentro es realizable. La plena unidad, la total reconciliación hacen parte de la Promesa. El retorno del Señor será la perfecta manifestación del Reino. Entonces el hombre será plenamente renovado y transformado. Pero ya, en el camino, en los senderos de la historia, la presencia del Señor, su gracia unificante y liberadora nos anticipa la realidad de la comunidad reconciliada, sin fisuras, sin lágrimas, sin servidumbres. No es tal planteamiento algo específicamente cristiano? Es "palabra dura" para el político, para el estudioso de las ciencias sociales, para quienes persiguen en otras esferas una "eficacia" inmediata.

El reencuentro entre hermanos tiene obviamente que permear todas las relaciones y moldear las estructuras según la medida del **Hombre Nuevo**. Pero, la actualidad de la reconciliación, que es un Don aceptado, no se sujeta o depende de un cambio ya obtenido al nivel estructural. Anima fuertemente los cambios, ubicándolos en más amplias perspectivas. No implica que sólo cambiados los sistemas pueda reinar la reconciliación. Es cierto también que la permanencia de actitudes injustas es signo de una reconciliación a medias, pobre, superficial o inexistente.

Pablo VI no se contenta con aproximaciones a los problemas. No se queda en las ramas. Había advertido, como parte de "la finalidad primaria" de la celebración del Año Santo, la urgencia de la reconciliación "en la misma comunidad Eclesial" y es este el tema que aborda con impresionante objetividad, decisión y franqueza. Es consciente de la necesidad de ventilar el problema aunque "quizás a alguno podrá parecerle severa".

Se siente obligado, en su servicio profético, como imperativo "de una mirada en profundidad sobre la situación de la Iglesia, y por otra, sobre las exigencias irrenunciables del Evangelio". Su magisterio no está al vaivén de la "opinión pública", a veces manipulada y tornadiza. No paga tributo a la "imagen". No acepta encadenamiento distinto que la fidelidad a la Palabra.

Percibe un "ofuscamiento de la Sacramentalidad de la Iglesia", en el centro mismo de su unidad. Percibe las sombras de posibles escisiones y fracturas. Denuncia en especial una cierta oposición a la Jerarquía. La podríamos calificar de desafección o desconfianza: dolorosa brecha que atentaría contra la Iglesia. No es la hostilidad que viene de fuera, sino la que se instalaría y actuaría larvada en su mismo seno, que echa mano de expediente aparentemente atractivo. Es clara la advertencia: "Promotores y víctimas de dicho proceso, en realidad poco numerosos en comparación con la inmensa mayoría de los fieles, pretenden permanecer en la Iglesia, con los mismos derechos y posibilidades de expresión y de acción de los demás; para atentar contra la unidad eclesial..." Y agrega: "Se oponen a la Jerarquía, como si cada acto de esa oposición fuera un momento constitutivo de la verdad de la Iglesia... provocan desconcierto en toda la comunidad eclesial, introduciendo en ella el fruto de teorías dialécticas ajenas al espíritu de Cristo".

Acepta, fomenta y anima un legítimo pluralismo de investigación y pensamiento, pero denuncia y reprocha un falso pluralismo en que se escuda la disensión doctrinal y el relativismo dogmático o la libre circulación de partidismos estériles: "El sentido de la Iglesia... no se puede sustituir con el espíritu de grupos que conduce a opciones discriminatorias, privando de este modo a la caridad incluso

de su soporte natural, que es la justicia...". Censura Pablo VI lo que denomina la "Polarización del disentimiento", que introduce gérmenes de disgregación.

La respuesta y a la vez su apremiante invitación es la "ética y dinámica de la reconciliación", que supone propiciar la creación de un clima apto para hacerla eficaz. Clama, con San Agustín: "Amad esta Iglesia, permaneced en ella, sed esta Iglesia" y espera que tal llamada suscite un eco irresistible. Todos hemos de sentirnos interpelados.

El Año Santo no puede ser un acontecimiento lejano. Involucró nuestras Iglesias particulares. Nos engloba a todos.

Cuando ingresen las multitudes de creyentes a las Basílicas Romanas, a orar sobre "los trofeos" de Pedro y Pablo, columnas de la Iglesia, cada uno de nosotros debe sentirse peregrino en búsqueda de perdón, de reconciliación y de paz.

Quizás, por bondad de Dios, en América Latina no se den con la misma incidencia algunos de

los requebrajamiento mencionados. Trabajemos para que tal amenaza nunca se cierna sobre nosotros. Habrá sí otros puntos, en nuestro proceso de transformación, que pueden trasladar a la Iglesia conflictos que cruzan nuestro tejido social. ¿No es la misma unidad de la Iglesia y el encuentro sincero entre hermanos la garantía para una presencia más eficaz y significativa en el servicio a nuestros pueblos hambrientos de justicia?

ALFONSO LOPEZ TRUJILLO
Secretario General — CELAM

LINEAS TEOLOGICO-PASTORALES

Viene de la pág. 1

Sentido de esta Asamblea

1. Clima en que se reúne

La misión evangelizadora de Cristo, consagrado por el Espíritu y enviado por el Padre, el testimonio de la Pascua de Jesús por la potencia del Espíritu, la comunicación del Evangelio de Dios para la salvación de un mundo en angustia y esperanza!

Esta es, en síntesis, la novedad del Sínodo, la conciencia misionera de toda la Iglesia, la responsabilidad primaria del obispo, constituido por Cristo "heraldo, apóstol y maestro" (2 Tim. 1,11).

En este clima, de misión y Evangelio, de fecundidad de frutos y corresponsabilidad colegialidad en la tarea, el CELAM se reúne en Roma para celebrar su XV Asamblea Ordinaria.

Es una gracia de Dios y un compromiso. El CELAM —"organismo providencial" de comuni-

ón, como lo define Pablo VI— llega a Roma en un momento decisivo de la Iglesia en América Latina. Quiere ser, desde el interior de una Iglesia en esperanza, signo e instrumento de colegialidad episcopal, fecunda intercomunicación de Iglesias particulares, respuesta evangélica a las dramáticas tensiones que vive el continente, a las legítimas aspiraciones de los hombres y los pueblos de América Latina.

2. Etapas recorridas

El CELAM nace en Río de Janeiro en 1955 como una exigencia pastoral, como una necesidad de coordinarse los obispos para una tarea común prevalentemente quizás defensiva en aquel momento: preservar la fe. Viene luego una etapa de reflexión más honda —profundamente teológica— que descubre el CELAM como forma de colegialidad episcopal, comunión

de Iglesias particulares, presencia dinámica de la Iglesia en la actual transformación del continente. A la luz del Vaticano II descubre más hondamente su verdadera naturaleza y misión, percibida mucho antes como providencial intuición del Episcopado. Esta etapa alcanza su madurez de frutos en un acontecimiento que no es exclusividad del CELAM sino de todo el Episcopado Latinoamericano, pero que marca el CELAM de un modo definitivo: es el acontecimiento esencialmente religioso y salvífico de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín; acontecimiento verdaderamente de Iglesia.

El CELAM se ubica así, esencialmente, en dos dimensiones de la Iglesia: la Iglesia como koinonía (comunión) y la Iglesia como encarnación. Pero siempre buscando dentro de los límites de lo nuevo y de lo humano, una perfecta fidelidad al Cristo del Evangelio y a su Espíritu.

3. Momento decisivo

Ahora venimos a Roma en un momento decisivo. Marcado por una providencial manifestación del Espíritu de Pentecostés: en el mundo y en la Iglesia.

Acabamos de vivir un acontecimiento eclesial: el Sínodo de la Evangelización. Infalliblemente el Espíritu del Señor Jesús obró en la Iglesia: en la profundidad de la oración, en la sinceridad de la búsqueda, en los deseos de renovación y conversión, en los nuevos y generosos impulsos para la misión. Sobre la totalidad de la Iglesia, Pueblo de Dios, pero particularmente sobre los Pastores resonó constantemente el mandato de Jesús: "Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación". (Mc. 16,15).

Dentro de pocos días se empezará a escribir un nuevo capítulo de la historia de la salvación: el Año Santo Universal de la renovación y reconciliación. Será la culminación de la gracia que el Espíritu de Dios ha venido derramando desde Pentecostés de 1973 en las Iglesias particulares. "Pentecostés de la gracia convertido en Pentecostés de fraternidad" (Pablo VI).

Entre estos dos acontecimientos salvíficos, el CELAM celebra en Roma su XV Asamblea Ordinaria. Se trata de una Asamblea normal y estatutaria. Pero... la expectativa de América Latina, —quizás de la Iglesia universal— es muy grande y providencial. No podemos defraudar las esperanzas.

Algo nuevo pasa en el conti-

nente. Algo nuevo, fruto del Espíritu del Señor, debe pasar en la Iglesia.

4. Disposiciones y Objetivos

Venimos con responsabilidad de pastores y con sencillez de discípulos a "recrear" el CELAM. Y eso significa ponernos en humilde actitud de conversión. Para "recrear" nuestra comunión y nuestro servicio a las Conferencias Episcopales, a todo el Pueblo de Dios en América Latina, a los hombres y pueblos del Continente.

Venimos a Roma a orar, a reflexionar, a comprometernos. Todo en un clima de serenidad, de alegría y de esperanza. Junto a la tumba de Pedro como para confirmar una fe de la que somos maestros y testigos: junto al Sucesor de Pedro como para reafirmar una esencial comunión de Iglesia; junto a la tumba de Pablo, el predicador de la verdad y ministro del Evangelio a los gentiles, como para comprometer una misión de anunciadores del Cristo de la Pascua al mundo nuevo.

Los objetivos de esta reunión son muy simples:

- Intensificar la colegialidad episcopal, como expresión de comunión y camino de corresponsabilidad;
- profundizar en la fisonomía propia de la Iglesia en América Latina como respuesta fiel al designio salvífico de Dios;
- volver a penetrar en la naturaleza, misión y espiritualidad del CELAM;
- asumir con toda su fuerza la tarea evangelizadora del con-

tinente, de acuerdo al espíritu del reciente Sínodo;

- evaluar las actividades y servicios del CELAM desde la XIV Reunión Ordinaria celebrada en Sucre en 1972.

5. Acontecimientos que la enmarcan

La apertura y la clausura de nuestra XV Asamblea están marcadas por dos modos, sencillos y fraternos, de encuentros eclesiales: la Concelebración Eucarística con el Santo Padre el próximo domingo y el diálogo esta mañana con amigos del CELAM; algunos de ellos Prefectos o representantes de los diversos Dicasterios y Comisiones Pontificias con quienes el CELAM mantiene fecunda comunicación, ya sea directamente, ya sea a través de la Pontificia Comisión para América Latina, cuyos óptimos e insustituibles servicios valoramos inmensamente y agradecemos. Nos acompañan también otros amigos nuestros, representantes de Iglesias hermanas cuya cristiana generosidad hace posible nuestros servicios con la ayuda material o el envío de personal apostólico.

La celebración de la Eucaristía con el Santo Padre es un privilegio y una gracia. Es un modo de revivir la fecundidad espiritual, que significó la visita del Papa al Continente en agosto de 1968. Por eso ya desde ahora nos disponemos alegremente a recoger este don y reiteramos al Papa nuestra gratitud y nuestra adhesión.

El encuentro de esta mañana no puede quedar en un simple acto de cortesía o en una simple fórmula superficial

de protocolo. Dentro de su sencillez quiere tener un hondo sentido de comunión eclesial: la Iglesia en América Latina, por consiguiente el CELAM, siempre fiel a su fisonomía propia y a su vocación específica, no tiene sentido sino en el contexto de una fecunda comunión de Iglesia Universal que preside el Papa.

A todos los queridos amigos del CELAM —Señores Cardenales, Obispos, Sacerdotes y Laicos— les agradecemos su compañía de siempre y su presencia esta mañana, y les damos de corazón nuestra sincera y fraterna bienvenida.

NATURALEZA Y MISION DEL CELAM

6. Líneas Teológico-Pastorales

Cuando hablamos de "líneas teológico-pastorales del CELAM podemos entender dos cosas:

a) **líneas para una Teología y Espiritualidad del CELAM.** Sería como describir nuevamente la naturaleza y misión del CELAM y anotar brevemente alguna de sus exigencias espirituales;

b) **líneas fundamentales de una eclesiología en que intenta inspirarse toda la actividad del CELAM.** Sería como tratar de describir la fisonomía propia de nuestra Iglesia en América Latina, en cuyo interior el CELAM quiere ser un servicio para la comunión.

Ambas cosas han sido abundantemente expuestas otras veces. La novedad y el compromi-

so de este encuentro hacen, sin embargo, necesario que recordemos muy brevemente los puntos principales.

7. Qué es el CELAM

El CELAM se define como un "organismo de contacto, reflexión, colaboración y servicio de las Conferencias Episcopales de América Latina" (Estatutos, Art. 1, inc. 1) Yo quiero subrayar dos cosas:

a) **Que el CELAM es esencialmente un servicio.** No es, por consiguiente, una superestructura que intente coordinar jurídicamente los trabajos de las Conferencias Episcopales, ni interferir sus actividades. El CELAM trata de impulsar el dinamismo propio de las Conferencias Episcopales, coordinar sus esfuerzos, intercomunicar sus experiencias y la variedad de sus riquezas;

b) **que los primeros responsables e inmediatos interlocutores del CELAM son los propios Obispos;** a través de ellos el CELAM se dirige a todo el Pueblo de Dios: presbíteros, religiosos, religiosas y laicos. Esto supone que todos los obispos, principalmente los presidentes y delegados de las Conferencias Episcopales, deben asumir el CELAM como "propio", sin sentirlo un organismo extraño, paralelo o superpuesto. **El CELAM es esencialmente la comunión de los Obispos y un signo de su colegialidad.** Pero esto mismo supone intercomunicación de Conferencias Episcopales y comunión de Iglesias particulares, siendo así "que cada Obispo representa a su Iglesia, y todos juntos con el Papa representan a toda la

Iglesia, en el vínculo de la paz, del amor y de la unidad" (L.G. 23)

De este modo el CELAM cumpliría su finalidad esencial: ser "Signo e instrumento de colegialidad episcopal al servicio de la intercomunicación de las Iglesias particulares de América Latina, en perfecta comunión con la Iglesia Universal y su Cabeza visible, el Romano Pontífice" (Estatutos, Art. 1, inc. 2).

Brevemente **el CELAM podría definirse como un servicio para la comunión.** O más explícitamente: **un signo e instrumento de Colegialidad Episcopal en el continente, al servicio de la comunión de todo el Pueblo de Dios.**

8. Exigencias de su servicio

Este servicio implica fundamentalmente lo siguiente:

a) **Promover "el afecto colegial" en los Obispos** y ayudarlos a asumir corresponsablemente su esencial misión evangelizadora.

b) **Ayudar a descubrir la fisonomía propia y la vocación específica de la Iglesia en América Latina.** Su característica y misión, su variada riqueza y su problemas, su identidad y su comunión con la Iglesia Universal que preside el Sucesor de Pedro.

c) **Animar la presencia salvadora de la Iglesia, en la actual transformación del Continente:** "Como fermento y alma de la sociedad, que debe renovarse en Cristo y transformarse en familia de Dios" (G.S. 40).

El CELAM solo tiene sentido desde el interior de una Iglesia concreta que vive en un determinado momento de la historia el designio salvífico de Dios. Por eso el CELAM se pregunta: **Cómo se da hoy el mundo en América Latina, cómo quiere el Espíritu de Cristo que sea hoy su Iglesia en el Continente a fin de ser "sacramento universal de salvación" (L.G. 48, G.S. 45; A.G. 1), "signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano". (L.G. 1).**

9. Líneas de espiritualidad

Si hubiéramos de marcar ahora **las líneas fundamentales para una espiritualidad del CELAM** señalaríamos las siguientes:

a) **Que el CELAM sea verdaderamente un signo de comunión;** en su estructura, en sus servicios, en sus personas; esa comunión se expresa en coordinación diversificada, en unidad pluriforme, en alegría honda y laboriosa.

b) **Que el CELAM viva siempre en sencilla actitud de servicio,** lo cual implica disponibilidad, pobreza y muerte.

c) **Que el CELAM viva en profundidad interior:** de reflexión, de oración, de contemplación.

Toda la Iglesia en América Latina —Iglesia de la Pascua— siente hoy las exigencias del Espíritu: en la cruz y en la esperanza, en la pobreza y el servicio, en la contemplación y en la comunión.

Exigencias de Evangelización

10. Primacía de la tarea evangelizadora

Venimos de un Sínodo sobre la Evangelización. Es lógico que allí se centre ahora la reflexión teológica y la actividad pastoral de la Iglesia en América Latina. Es lógico, sobre todo, que los Obispos sintamos la urgencia del Evangelio: "ay de mí, si no predicase el Evangelio"

Se trata precisamente de la naturaleza y misión esencial de la Iglesia: anunciar la presencia de Jesús, el Salvador del mundo, proclamar desde la potencia del Espíritu la fuerza transformadora del Reino, llamar a la conversión e invitar a la adhesión práctica de la fe, conducir a todos a la salvación.

Por eso **la Evangelización —fruto del Espíritu Santo por la diaconía de la Iglesia— es obra de todo el Pueblo de Dios y comprende la totalidad de su actividad:** Palabra, testimonio y Sacramento.

Su fruto es la conversión; su término es la salvación integral o liberación plena en Cristo.

El CELAM había fijado ya como prioridad pastoral en América Latina la tarea evangelizadora. Ya desde Medellín la Iglesia en América Latina adquirió conciencia más clara y fuerte de la urgencia de una Evangelización más profunda. Este es en definitiva, el verdadero fruto de Medellín y su sentido auténticamente religioso de acontecimiento salvífico.

Partiendo de los elementos válidos en una fe auténtica, experimentada y vivida en la religiosidad popular, la Iglesia en América Latina experimentó la necesidad de ahondar en esa misma fe, proclamarla en la integridad de su fuerza de salvación, madurarla o comprometerla para la vida.

11. Nuevas perspectivas de profundización

El Sínodo nos abre ahora nuevas perspectivas y nos comulca nuevos impulsos. El CELAM, como toda la Iglesia en América Latina, se siente comprometido a proseguir profundizando, en el Espíritu de Cristo, las riquezas del Sínodo reciente. Supone dos cosas esenciales: seguir escrutando desde la fe los signos de los tiempos y asimilar a fondo, para anunciarlo luego en su totalidad, el Evangelio de la Salvación.

Nos lo exige la naturaleza misionera de la Iglesia, la urgencia evangelizadora del continente y la expectativa de salvación integral de nuestros pueblos.

12. Líneas Teológico-Pastorales de la Iglesia en América Latina

En torno al tema central de la Evangelización —anuncio explícito de Jesús y de la llegada de su Reino— podemos articular estas tres líneas teológico-pastorales de la Iglesia en América Latina: fidelidad a Cristo en el Espíritu Santo, acción profética y tarea liberadora.

A) Fidelidad a Cristo en el Espíritu Santo

La Iglesia es el signo e instrumento del Cristo de la Pascua, el Sacramento del Señor Resucitado. En la medida en que los hombres descubran en ella el verdadero rostro de Jesús —glorificador del Padre y salvador del mundo— será la mensajera de la Buena Nueva de la salvación. Es la primera exigencia para la Evangelización.

= La evangelización supone la actividad incesantemente renovadora del Espíritu Santo: "es el Espíritu de Cristo que habita en nosotros" (Rom. 9 y 11) y ora al Padre con gemidos inefables, (Rom. 8,26) Espíritu que nos introduce en la verdad completa (Jn. 16,13) y da testimonio con nosotros. Es el Espíritu que llenó la comunidad primitiva, haciéndola perseverar en la enseñanza de los apóstoles en la fracción del pan y las oraciones en el servicio fraterno (Act. 2,42). Es el Espíritu que ungió a Jesús para el ministerio (Lc. 4,18) y revistió de fortaleza a los apóstoles para el testimonio de la Pascua (Act. 1,8).

Hoy el Espíritu de Cristo Resucitado anima de un modo nuevo y fuerte la totalidad de la Iglesia. Y obra de manera misteriosa en la historia manifestando el designio salvífico de Dios. Abre el corazón de los hombres y los dispone "a la palabra de salvación" (Act. 13,26).

El Espíritu del Señor Jesús nos insta particularmente a ser fieles: a la oración y a la cruz, a la pobreza y la caridad, a la

proclamación abierta de la fe y al espíritu misionero.

= Hay **exigencias concretas del Espíritu en orden a la conversión**: en lo personal, en lo social, en lo comunitario y en lo institucional. Subrayamos lo siguiente:

a) **Contemplación**: Hay una aspiración muy profunda hoy entre los hombres a la interioridad, a la oración, a la contemplación. Hay sobre todo una invitación muy fuerte del Espíritu y una urgencia muy sentida en la Iglesia: la Palabra nace como nació María, en la pobreza y el silencio. El testimonio y la profecía, la encarnación y la presencia, el servicio y la liberación, suponen profundidad interior, largas vigiliadas de oración, espíritu eminentemente contemplativo.

b) **Pobreza**: es una de las exigencias más fuertes para la Evangelización sobre todo entre nosotros. **La Iglesia debe reflejar el rostro de Cristo quien "siendo rico se hizo pobre por nosotros, a fin de enriquecernos con su pobreza"**.

Vivir la pobreza con sencillez y alegría, sin amargura ni resentimiento. Sin proclamarla demasiado.

Pobreza como actitud evangélica de **desprendimiento** frente a los bienes materiales y a los poderes temporales.

Pobreza como **solidaridad**, con los desposeídos y predilección por los necesitados.

Pobreza como **disponibilidad**

y **apertura** a Dios y a los hermanos; como hambre de oración y capacidad de diálogo.

Hace falta ir elaborando una verdadera teología de la pobreza como respuesta evangélica a las interpelaciones del mundo de hoy.

a) **Caridad fraterna**: que sea verdaderamente el signo de los discípulos del Señor (Jn. 13,35) y como el lugar experimentable de su presencia en el mundo (A.G. 15), que sea la respuesta a un mundo tenso de injusticia, de odio y de violencia. Que sea sobre todo manifestación de una Iglesia esencialmente "comunidad" en el Espíritu.

Esta "comunidad" es expresada en el amor y servicio fraterno; pero tiene su fuente y culminación en la liturgia. Es la verdadera comunidad que el Espíritu de Dios congrega por la Palabra en la Eucaristía.

B) Acción profética

"Pablo, siervo de Cristo Jesús, apóstol por vocación, escogido para el Evangelio de Dios" (Rom. 1,1). **La evangelización, supone ante todo, el anuncio explícito de Jesús. En este aspecto la Iglesia en América Latina debe tomar conciencia:**

= **de la totalidad del Evangelio que debe ser proclamado**; este exige una constante interiorización en la Palabra de Vida que estaba en Dios y se manifestó a los hombres para que tuvieran comunión con el Padre y el Hijo y su alegría fuera consumada. (Jn. 1, 1-4)

= **de la totalidad de la Iglesia como sujeto activo de Evangelización**: obispos, presbíteros, religiosos, laicos. Es todo el Pueblo de Dios el que ha sido ungido por el Espíritu como partícipe en la función profética de Cristo. Hay que despertar el hambre de la misión, sobre todo entre los jóvenes. Alentar la tarea evangelizadora de los presbíteros y religiosos. Y asumir los obispos, con serenidad y coraje, la obligación primera de ser los "heraldos, apóstoles y maestros" al servicio del Evangelio;

= **de la encarnación del mensaje evangélico**: traducir a la mentalidad y al lenguaje de hoy la sustancia inmutable del Evangelio. Esto supone un doble esfuerzo, desde la potencia del Espíritu, de penetración en la fe y de comprensión del hombre.

Cuando hablamos de profecía la entendemos:

= **como la proclamación de la Buena Nueva de la salvación en el hoy de América Latina**. Es decir, el anuncio y comunicación de las invariables maravillas de Dios en el lenguaje diverso de los hombres;

= **como interpelación o lectura salvífica de la historia**; comprender al hombre y descifrar los signos de los tiempos;

= **como un llamado evangélico a la conversión**. En el sentido de la denuncia de las injusticias, de toda situación personal o social de pecado, hechas desde la pasión del Espíritu.

Pero la Palabra dice relación

al Sacramento. "Se me ha dado la gracia, dice Pablo, de ser ministro de Cristo Jesús, ejerciendo la liturgia del Evangelio de Dios para la obediencia de los gentiles (Rom. 15,16). **La evangelización comprende la celebración de la Eucaristía de donde toma su fuerza la misión, donde se realiza la auténtica comunidad y adonde confluye toda la actividad apostólica de la Iglesia como glorificación de la Trinidad**. Una evangelización auténtica supone todo un trabajo por ahondar y hacer fructuosa la participación en la vida sacramental y la celebración litúrgica.

C) Tarea liberadora

La **Evangelización dice una relación intrínseca a la liberación total en Jesucristo**: la Buena Nueva de Jesús tiende esencialmente a quitar el pecado del mundo y sus consecuencias de servidumbre, a crear el "hombre nuevo" por Jesucristo, a llevar la historia a la comunión definitiva con Dios en la eternidad. Cristo define así su misión: "El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido. Me ha enviado a anunciar a los pobres la Buena Nueva, a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos" (Luc. 4,18).

= **La Iglesia en América Latina se ha comprometido, en virtud del Evangelio de la Salvación, en la liberación de todo el hombre y de todos los hombres**.

Entiende por liberación la realización, ya ahora, en el tiempo, de la salvación integral que nos trajo Cristo el Señor en esencial tensión escatológica. Salvación

que abarca la totalidad del hombre: alma y cuerpo, corazón y conciencia, tiempo y eternidad.

= **La liberación cristiana supone por eso dos cosas:**

a) **la eliminación de toda servidumbre derivada del pecado**; por eso, la primera y fundamental liberación es la del pecado mismo, instalado en el corazón del hombre; el pecado esclaviza; la verdad del Evangelio nos libera,

b) **la creación del "hombre nuevo" en Cristo por la acción del Espíritu Santo**: hombre justo, fraterno, libre, sujeto activo de su propia historia, realizador de su vocación humano-divina.

La liberación plena, que arranca del misterio pascual de Cristo, abarca la totalidad del hombre se va realizando progresivamente en el tiempo y alcanza su consumación definitiva en la eternidad.

= **La liberación es fruto de la evangelización, como lo es la salvación**. Es, también, parte integrante, aunque subordinada, de la Evangelización del Misterio de Cristo que implica el conocimiento de la Trinidad, la participación en la naturaleza divina, la salvación eterna del mundo presente y futuro. (Pablo VI).

= **La evangelización opera triplemente la liberación:**

a) **anunciando la totalidad del Evangelio**, sus exigencias de conversión, el amor universal, la fuerza transformadora del sermón de la montaña;

b) **comprometiendo la fe de los cristianos en la construcción positiva de la historia;**

c) **conduciendo a los hombres a la novedad de la vida en Cristo** por la participación sacramental en su Pascua.

= **Cuando hablamos de liberación cristiana** —fruto y parte integrante de la Evangelización— **queremos subrayar la unidad de la vocación del hombre llamado esencialmente a la libertad** "con que Cristo nos ha liberado" (Gal. 5,1) **y a la perfecta comunión divina** en la eternidad.

Queremos superar el dualismo entre fe y vida, Evangelio y salvación integral del hombre. Pero distinguiendo claramente, sin separarlos, promoción humana y construcción del Reino. "La liberación humana —ha dicho Pablo VI en la clausura del Sínodo— forma parte del amor que los cristianos deben a sus hermanos. Pero la totalidad de la salvación no se confunde nunca con una u otra liberación, y la Buena Nueva deberá conservar toda su originalidad: la de un Dios que salva del pecado y de la muerte y nos introduce en la vida divina".

= Por eso, **al hablar de liberación cristiana y de hombre nuevo en Cristo, queremos evitar:**

a) **toda instrumentalización política** o de ideologías extrañas a la fe;

b) **toda reducción de la liberación al campo de lo exclusivamente socio-económico y político**, aunque lo abarca y lo trasciende;

c) **todo superficial recurso a la violencia** para acelerar el pro-

ceso de la creación de una sociedad nueva. El camino de la liberación cristiana, que arranca de la Pascua de Jesús y se consumará en la Parusía del Señor, pasa necesariamente por el corazón de las Bienaventuranzas Evangélicas.

CONCLUSION

Quisiera terminar estas reflexiones recordando las palabras de Pablo, al despedirse de los presbíteros de Efeso, "No vale la pena que yo os hable de mi vida, con tal que termine mi carrera y cumpla el ministerio que he recibido del Señor Jesús, de dar testimonio del Evangelio de la gracia de Dios" (Act. 20,24).

Estas son simples reflexiones que necesitan ser ahondadas y precisadas. En la **fidelidad al Espíritu del Señor y a las aspiraciones legítimas de los hombres y pueblos del Continente, queremos seguir andando en la esperanza.**

Nuestra fidelidad es a Cristo en su Evangelio y a la fuerza transformadora del Espíritu. **Fidelidad a la vocación de nuestra Iglesia en América Latina:** "auténticamente pobre, misionera y pascual, audazmente comprometida en la liberación del hom-

bre y de todos los hombres" (Med. 5.15).

Fidelidad a la Iglesia universal que preside el Papa. Fidelidad al Cristo de la Pascua, Señor de la historia profundamente sumergidos en su muerte y resurrección.

El CELAM —servicio de comunión de los Obispos para todo el Pueblo de Dios— **compromete hoy su fidelidad a esta hora providencial de aspiraciones legítimas y expectativas crecientes.**

Quiere seguir avanzando en la profundidad interior, en la fecundidad de la comunión, en la actividad creadora de la esperanza.

Lo hace desde el corazón de la Virgen Fiel, la humilde servidora del Señor, que fue proclamada feliz porque creyó, recibió en su pobreza la Palabra, la rumió en el silencio de su contemplación, la realizó en la perfecta disponibilidad de su amor y la entregó al mundo como la Palabra de vida que plantó su tienda entre nosotros y nos salvó en el espíritu de la libertad, de la filiación adoptiva y de la comunión fraterna.

EDUARDO F. PIRONIO
Presidente del CELAM

BODAS DE PLATA

El CELAM felicita efusivamente a Mons. BERNARDINO ECHEVERRÍA, Arzobispo de Guayaquil y Presidente de la Conferencia Episcopal del Ecuador, por la celebración de sus Bodas de Plata Episcopales.

Nuestra oración es de acción de gracias y de súplica por la continuación de su fecunda tarea pastoral.

BALANCE DE LA VIDA DEL CELAM DESDE LA ASAMBLEA DE SUCRE

Este sencillo "balance" no se puede reducir a un escueto inventario de actividades del Consejo. Sobre las distintas actividades los Informes de los diversos órganos del CELAM brindan noticias detalladas.

Quizás la expresión "balance" no sea la más adecuada, ya que el término suele emplearse en reuniones de empresas en las que se examinan haberes, egresos, deudas, con un enfoque característico. El "balance" del CELAM mira la vida del Organismo, en su conjunto, es decir, su servicio pastoral.

Hay ocasiones en que experimentamos la necesidad de sentir la vida que corre en nosotros: apoyamos la yema de los dedos sobre las arterias para pulsar el ritmo vital. El Santo Padre expresaba en la Encíclica Ecclesiam Suam cómo la Iglesia tiene necesidad de sentirse viviente. Las Asambleas del CELAM, me parece buscan siempre hacer algo similar: más allá del estudio de los informes de las Conferencias y de los distintos órganos del CELAM, con su correspondiente evaluación y visión prospectiva, queremos percibir el ritmo de nuestras Iglesias, sus tareas comunes, sus inquietudes, sus anhelos, a fin de que encuentren una conveniente resonancia y traducción en el servicio esencial de comunión y animación, razón de ser del CELAM. Las Asambleas son un especial ejercicio de responsabilidad en el Consejo de los Obispos y para los Obispos de América Latina, y en ellos para la tarea evangelizadora en todas nuestras comunidades.

El marco de esta presentación está necesariamente trazado por las líneas teológico-pastorales que acaba de sintetizar nues-

tro Presidente y por la Asamblea celebrada en Noviembre de 1972, en Sucre. Sus decisiones y recomendaciones han de constituir el telón de fondo.

Después de una completa información y un estudio serio, la Asamblea de Sucre, libre y lúcidamente, destacó cuatro aspectos

1. Simplificación Estructural

Esta exigencia peculiar se apoyó en varios motivos:

— Evitar la imagen o impresión de una compleja multiplicación de órganos, que, no obstante la voluntad de responder a diferentes necesidades, implicaba el riesgo del crecimiento de una cierta fronda burocrática, como si se tratara de una Institución prepotente, con rasgos de "Superconferencia".

— Adecuar los servicios del CELAM, dentro de un bien entendido espíritu de pobreza, a los objetivos de animación y estímulo, dejando libre el amplio radio de acción, creatividad y decisión que en lo pastoral compete a las Conferencias Episcopales.

La simplificación debía compaginarse con la continuidad, agilización e intensificación de los servicios esenciales acordados y solicitados por los Miembros. En ningún momento se pretendió debilitar el Organismo o ubicarlo en un declive regresivo.

Estas, me parece, fueron preocupaciones compartidas que se reflejaron en decisiones tomadas, a veces casi unánimemente y en otros casos por una inmensa mayoría.

Varios puntos fueron acordados:

— los centrales, a los cuales me referiré.

1. Simplificación estructural
2. Coordinación
3. Prioridad en el servicio a los Obispos
4. Interiorización en la naturaleza y misión del CELAM.

— Asunción del Departamento de Pastoral en el Secretariado General. Esta petición fue hecha por el anterior Presidente y la Comisión Episcopal.

— Transformación del Departamento de Ecumenismo en una Sección integrada en el Secretariado General, con el fin de ampliar el campo de sus relaciones y hacer más evidente el interés por la acción ecuménica.

— Unificación de los Departamentos de Vocaciones y Ministerios, para conseguir una mayor eficacia en este trabajo prioritario.

— Unificación de las Secciones de los Departamentos de Educación y Catequesis, antes geográficamente dispersas.

— Concentración en un sólo Instituto de los Cuatro Institutos de Formación.

— Creación de la Sección para los No-Creyentes, para atender este importante campo de estudio y diálogo.

Estas decisiones han tenido cabal cumplimiento, como puede observarse en los informes respectivos.

Ante la imposibilidad de referirme a cada uno de estos pun-

tos, permítame hacer resaltar la trascendencia de la decisión de la creación del nuevo Instituto de Pastoral, recordando también algunas etapas cumplidas:

La Comisión Ad Hoc designada para la creación del Instituto consultó en dos ocasiones a las Conferencias Episcopales acerca de la posible sede y de los candidatos para la dirección. Fue así como, por voluntad de la mayoría, se eligió como sede la ciudad de Medellín y se designó el cuerpo directivo.

El Curso iniciado en Marzo del presente año cuenta con un centenar de alumnos que han sido escogidos y presentados por los Obispos y Superiores Religiosos, de acuerdo con las condiciones establecidas en la última Asamblea.

Inicialmente la dirección de un año, del curso lectivo, suscitó algunos temores, dado el hábito de la participación en Cursos breves y la conocida carencia de personal apostólico en América Latina. La experiencia va demostrando, en cambio, que mientras más alto sea el nivel académico, mayores las exigencias y la intensidad de los estudios, mayor es también el interés. Se calcula en ciento cincuenta el número de alumnos para el próximo año.

Ha sido grande la respuesta en relación con las especializaciones de Catequesis y Pastoral Social. Lamentablemente ha sido insuficiente el número de solicitudes para Pastoral Litúrgica y Comunicaciones. Es un fenómeno que se registra en muchas partes y que esperamos obviar.

Se percibe en América Latina un marcado interés por el retorno e intensificación del interés por la espiritualidad, como aspecto esencial de la renovación eclesial. Se va entendiendo mejor cómo la progresiva construcción de la Iglesia convocada en el

Señor para el anuncio del Evangelio, entraña una seria vida de oración y contemplación, una definida identidad cristiana, en plena fidelidad al Espíritu. El Instituto abrirá, con esta perspectiva, una nueva sección, la de Espiritualidad.

Se espera que las cinco secciones de especialización, a saber: Catequesis, Pastoral Social, Liturgia, Comunicaciones y Espiritualidad, contribuyan notablemente para la formación de Agentes Pastorales.

La marcha del Instituto es normal y promisoría. En un clima de legítimo pluralismo pastoral, se ha buscado garantizar ante todo el objetivo de la formación, que no se compadece con el tributo a la incertidumbre o a una tal búsqueda que, sin criterios firmes y seguros, coincidiría con un nomadismo angustioso y sin metas. En tal caso, la misma investigación y por ende el avance en la reflexión se entorpecería.

La calidad de los directivos del Instituto y del cuerpo docente brindan plena garantía. Nuestras Iglesias necesitan urgentemente apóstoles formados y convencidos con la característica irremplazable de plena fidelidad a la Iglesia. Este será el fruto al que quiere contribuir el nuevo Instituto.

Y, retornando al tema de la simplificación, parece que los resultados generales han sido muy positivos.

2. Coordinación

Es otro punto característico de la Asamblea de Sucre.

Buena parte de los Informes, especialmente del mismo CELAM anotaban esta necesidad y sugerían caminos e instrumentos concretos para avanzar hacia su obtención. Esto había sido tema de otras Asambleas, por ejemplo, de la realizada en Costa Rica.

Quizás una de sus señales sea esta: No obstante la reducción del PRESUPUESTO OPERACIONAL en una tercera parte y a pesar del aumento del costo de la vida, gracias al esfuerzo común, lejos de debilitarse o reducirse el ritmo de actividades del CELAM, se ha vigorizado su acción, como puede observarse en los cronogramas que recogen lo más significativo de los Informes de los distintos Organos. Más de cuarenta Encuentros, Seminarios, Cursos, Reuniones, se llevaron a cabo el año pasado y más de cincuenta en el presente, la mayoría de los cuales a nivel Continental.

Es propio de todas las Instituciones la tentación de fortalecer su estructura, creando nuevas áreas de trabajo, dependencias y secciones. Es conocida la crítica humorística contenida en "Los Principios de Peter": cada ejecutivo cree que aumenta de categoría y prestigio cuando más colaboradores tiene bajo su dependencia, y, a su turno cada colaborador mide su importancia por el número de quienes puede constituir bajo su mando. El resultado es la complicación y lentitud en el trabajo y la proliferación de problemas: tantos cuantas ramas y personas. A Dios gracias el CELAM se ha esmerado en desmentir tal principio. Si nos mantenemos firmes en estos ganará la coordinación, segundo punto de este "balance".

El reto no era propiamente fácil: cómo asegurar una coordinación entre los distintos órganos del CELAM de tal manera que, manteniendo los campos específicos de responsabilidad, superara una autonomía excesiva? Cómo lograr un acompasamiento en el conjunto de la vida del Organismo? En Sucre se habló del riesgo de un cuerpo de-

masiado grande en relación con el centro reducido en posibilidades reales de coordinación.

Se optó por el fortalecimiento del órgano que estatutariamente tiene la función de coordinación (el Secretariado General) y por el establecimiento de un sistema de reuniones que garantizaran el estudio, la planeación, la evaluación de los proyectos, dentro de una conveniente articulación.

El espíritu de esta decisión se ha traducido en lo que llamamos LAS REUNIONES DE COORDINACION que se realizan tres veces al año, con la participación de todos los Obispos Directivos. Estas Reuniones han sido la base para el desarrollo de las labores en una amplia corresponsabilidad y en clima de verdadero equipo. Los temas de mayor importancia han sido tratados allí. Además, con ocasión de estas reuniones la Presidencia y el Secretario General han tratado personalmente con los Presidentes de Departamentos y Responsables de Secciones las cuestiones que les fueron propuestas.

Se ha hecho un serio esfuerzo de información, con un flujo y reflujo constante del Secretariado General hacia los Departamentos y de éstos al centro de coordinación. Faltan, sin embargo, nuevas metas y más exigentes niveles de coordinación, para lo cual existe un terreno no muy propicio en la común conciencia de su necesidad. Se impone la elaboración de un Plan Global en el cual se integren todos los proyectos que vayan a ser animados, con estrategias precisas y formas de evaluación y acompañamiento eficaces. Es una manera de coordinación en la fuente que evita las dificultades de coordinación en la marcha.

La coordinación debe ser en todo momento realista: hay varias limitaciones difíciles de ser vencidas y propias de la natura-

leza de nuestro Organismo. No se puede perder de vista que nuestro Organismo Episcopal, si quiere de verdad ser asumido por los Obispos —como fue solicitado en Sucre— no debe recargarse de actividades que copen y rebacen las posibilidades de los Obispos, llenos de responsabilidades irrenunciables e irrenunciables. Es verdad que el servicio en el CELAM representa una gran riqueza para la animación de las Iglesias particulares a ellos encomendadas; pero es cierto también que la carga pastoral en sus comunidades representa una fuente de valiosas experiencias para el CELAM que exigen una dedicación no siempre armonizable con los

planes y programas de coordinación.

Se ha ganado mucho en el trabajo de Equipo entre el Secretariado General y la Tesorería General. Es apenas natural que las tareas técnicas, en el campo financiero han de converger hacia los fines pastorales. Si antes existía un sensible desnivel presupuestal entre los Departamentos, ahora gracias a la abierta cooperación entre los distintos órganos y con la aceptación de todos, ha sido posible entrar en un proceso de nivelación que impida la hipertrofia de unos y el anquilosamiento y la anemia de otros.

Coordinación con las Conferencias Episcopales

Es natural que, no podemos limitarnos al relacionamiento funcional al interior del CELAM. La Asamblea de Sucre había trazado recomendaciones claras en el sentido de una mayor vinculación con las Conferencias, y dentro de las mismas, con los Secretariados Generales y las Comisiones Episcopales.

Se han multiplicado las visitas y contactos de la Presidencia con las Conferencias, especialmente con ocasión de los Cursos de Obispos, Seminarios, etc. Este esfuerzo será captado en todo su valor por los Obispos Residenciales que conocen bien las dificultades que implican tales desplazamientos.

Ha sido de reconocida utilidad el Primer Encuentro Latinoamericano de Secretarios de las Conferencias Episcopales. Allí se sentaron sólidas bases de coordinación, de información, que ha ayudado notablemente a la vida del CELAM y a las mismas actividades de los Secretariados. Afortunadamente el volumen y frecuencia de información aumenta. En la medida de

lo posible, el CELAM informa de los puntos más sobresalientes en el Boletín.

Los Departamentos y Secciones del CELAM se han esmerado por vincularse más con las Comisiones Episcopales respectivas. En tal sentido se ha avanzado en la denominada "Regionalización", ya sea por áreas pastorales o geográficas. Cabe esperar que esto permita acrecentar los contactos personales. Subsiste, como es de conocimiento general, la dificultad de la correspondencia y coincidencia estructural de los organigramas de las diferentes Conferencias. Hay formas de organización harto variadas y, especialmente en las Conferencias Episcopales numéricamente pequeñas, puede sentirse la impresión de una acumulación de trabajos, compromisos, etc. que suele recaer sobre unas pocas personas.

El CELAM tiene que mantenerse muy firme en el principio de subsidiariedad. Así, lo que deben y pueden realizar las Conferencias consus propios medios no debe ser acometido por el

CELAM. Los criterios de Coordinación elaborados en Noviembre del año pasado tienen este enfoque definido. Unos hablan de una cierta limitación de las actividades del CELAM. Aunque —como lo he expresado— el volumen de tareas ha crecido notablemente, es menester compartir la idea de la necesidad de una cierta limitación en nuestras labores. No debemos suplantar las responsabilidades de las Conferencias y de las Iglesias particulares y en la medida en que se agigantara nuestro Organismo podría debilitarse la iniciativa, la creatividad y responsabilidad pastoral de nuestras comunidades.

Permítame destacar un punto delicado: han corrido rumores de que el CELAM ha perdido vigor profético ya que no se pronuncia ante hechos públicos, o de importancia continental, o no lanza sonoras denuncias. Si hemos callado ello se debe al respeto que nos merecen las mismas Conferencias Episcopales. Hay acontecimientos que obviamente son mejor conocidos e interpretados por los Obispos en sus propios países. El CELAM no puede caer en la presunción de informar o interpretar mejor los acontecimientos que aquellos que tienen allí su campo de trabajo por la Iglesia. Hay una especie de acuerdo al respecto, de tal manera que cuando no seamos expresamente invitados a formular determinadas declaraciones, con el estudio correspondiente que esto supone, creemos que nuestro silencio es un servicio más eclesial y evangélico y más a tono con la índole de nuestro Organismo. Por otra parte las distintas Iglesias, han estado, en todo momento, a la altura de los retos y necesidades, con oportunidad, claridad y decisión.

Grave problema es el de la comunicación de información entre las Iglesias. Es algo crónico que pesa gravemente. Se han abierto nuevos caminos para responder a esta urgencia, pero ha-

ce falta mucho más. En no pocos casos el trabajo pastoral y la vida misma de nuestras Iglesias se desfigura y se deturpa por el artificio calculado y táctico de determinadas Agencias de Información y Centros que parecen solazarse en crear confusión o en robar objetividad a los hechos. Víctimas de un sensacionalismo vacío y con escasa solvencia moral lanzan periódicamente sus embates contra las Iglesias y, a veces, por extraña paradoja dizque por amor a la Iglesia. No se vé cómo se puede servir a la Iglesia lejos de la veracidad. Por estos y otros motivos se ve necesario estudiar seriamente el problema y pensar en la creación de un sistema de telex que nos comunique y sirva para brindar la noticia rápida, objetiva y oportuna, o con otro sistema de información, cuya consideración el CELAM ha iniciado.

Coordinación con la Santa Sede

Somos un Organismo eclesial, consciente de que la riqueza eclesial, en toda la amplitud de su misión, radica precisamente en la circulación de caridad entre las Iglesias, unidas en profunda comunión con quien es la cabeza visible de la Iglesia, el Romano Pontífice. No es este, además de todas las razones sólidamente arraigadas, el sentir de nuestras comunidades y una de sus características?

La vinculación con los diversos Dicasterios de la Santa Sede ha sido estable y fructuosa. Hemos tenido el honor gratísimo de la visita de altos dignatarios de la Santa Sede, lo cual ha dado ocasión de estrechar aún más los vínculos y de conocer mejor la tarea del CELAM.

Coordinación con otros Organismos

Hemos hallado igualmente plena sintonía en Instituciones

En el campo de la Información de la vida de las Conferencias y del CELAM ha prestado un gran servicio L'Osservatore Romano, en español. Nos llega el fecundo magisterio del Sucesor de Pedro en tales publicaciones y también aspectos importantes de la acción de nuestras Iglesias. Vaya nuestra especial gratitud al Padre Cipriano Calde-derón por su extraordinaria colaboración.

La coordinación con las Conferencias mejorará y se afianzará en la medida en que se fortalezcan los Secretariados de las Conferencias. Es digno de encomio el trabajo que realizan, en la inmensa mayoría de los casos con los condicionamientos que derivan de la carencia de personal suficiente y de la estrechez económica.

Las relaciones son constantes con la Pontificia Comisión para América Latina (CAL). Dentro del mayor respeto a las iniciativas y actividades del CELAM hemos encontrado siempre solícita atención y acogida generosa. La CAL ha representado una fuente permanente de estímulo en toda su existencia. Tuvimos el honor de que su Presidente, Emmo. Señor Cardenal Sebastiano Baggio, inaugurara el Curso de los Obispos en Quito, con ocasión del Congreso Eucarístico Bolivariano. Reciba Su Eminencia nuestra viva gratitud que hacemos extensiva a sus eficaces colaboradores, y muy particularmente al querido Monseñor Michele Buro, figura que nos es tan familiar y en quien vibra la mística de comunión del CELAM.

de ayuda generosa a América Latina como ADVENIAT y el LAB, gracias a los cuales hemos podido atender los diversos proyectos pastorales. La confianza en el CELAM que ellos siempre han tenido la bondad de depositar, nos obliga a un reconocimiento muy especial a sus Presidentes, Comisiones Episcopales y Directivos, reconocimiento que hacemos llegar a los católicos de Alemania y Estados Unidos quienes con su fraterno subsidio han ayudado a impulsar notablemen-

te nuestras labores.

Va creciendo la comunicación recíproca y la colaboración entre el CELAM y las Instituciones que preparan y envían personal apostólico a América Latina. Sabe el CELAM apreciar los propósitos y realizaciones generosas de CEIAL, de la Conferencia Episcopal Italiana, de la OCHSA, de la Conferencia Episcopal Española y del Collegium pro América Latina, de la Conferencia Episcopal Belga.

3. Prioridad en el Servicio a los Obispos

Ha sido una encarecida recomendación de Sucre, con la cual se busca responder a las exigencias de la misma naturaleza del CELAM.

Quizás hoy más que nunca los Obispos experimentamos la necesidad de reflexionar en común, de encontrarnos como hermanos para comunicar experiencias pastorales, preocupaciones y esperanzas. Todos los esfuerzos que se hagan al respecto representarán una fuente extraordinaria de enriquecimiento. Se impone la necesidad de la ascesis del estudio y actualización, ya que no es propiamente fácil sacar el tiempo necesario en medio de tan múltiples ocupaciones que el servicio de las comunidades demanda al Obispo. Parte del oficio pastoral bastante ligado a nuestra misión profética es, no sólo fomentar, sino ejercernos en la reflexión de fe, en la inteligencia de la fe. No se puede pedir a los Obispos ser teólogos siempre, (en el sentido un poco exclusivo que suele ser dado al término). Pero, en cierta forma, la inteligencia de la fe, fundada en el criterio básico e insustituible de la Revelación que nos es dada en la Iglesia, pide de nosotros una adecuada información. El diálogo positivo con los teólogos cómo podría darse sin una conveniente actualiza-

ción? Una genuina pastoral debe estar iluminada por una seria teología. La "hora de la acción" es también la de la reflexión.

Por estas y muchas razones más, los Obispos hemos sentido la necesidad de Cursos especiales. Varias Conferencias Episcopales los han venido haciendo y el CELAM ha hecho lo posible por responder a las solicitudes recogidas en este sentido.

Varios Cursos hemos llevado a cabo:

1. En Puerto Rico, en el mes de Enero, del presente año, para las Conferencias de Antillas y El Caribe.
2. En Quito, en Junio, para los Países Bolivarianos.
3. En Porto Alegre, para los países del Cono Sur.

Hemos tenido también el ho-

4. Interiorización en la Naturaleza y Misión del CELAM

Además de las Líneas Teológico-Pastorales, que han sido tema de profundización en varias de nuestras Reuniones, y que

nor de colaborar muy estrechamente en el Curso de Obispos de los Señores Obispos de México.

La nutrida participación episcopal, el ambiente de profunda fraternidad, oración, estudio, diálogo, han sido las notas características de tales Cursos. Es el balance que arrojan las evaluaciones de los Señores Obispos. En el futuro parece importante su continuidad, con la introducción de nuevas modalidades, y el tratamiento de temas más especializados.

También en Seminarios, Encuentros, Reuniones de diferente especie, la prioridad del servicio a los Obispos ha estado presente. Un dato puede resultar expresivo: en América Latina somos algo más de 740 Obispos. Según los datos que han sido entregados en el material preparatorio, el CELAM ha tenido la satisfacción de contar a más de 300 Obispos entre los participantes directos'

En varios Informes se pide un servicio mayor a las "Bases". En esto está muy interesado el CELAM. Se inicia el estudio de Cursos especiales (itinerantes) para Vicarios de Pastoral, coordinadores, animadores, etc. Hemos recibido estimulantes respuestas de las Conferencias de Centroamérica. Los cursos a las Bases tendrán que hacerse en un esquema de adecuada regionalización. Para materias especializadas y que correspondan al campo específico de los Departamentos y Secciones es obvio que su preparación y animación deberá estar a cargo de estos.

acaban de ser recordadas por nuestro Presidente, vale la pena señalar la asunción del tema del Sínodo como eje de nuestras

reflexiones y proyectos. Como puede observarse en los "cronogramas", buena parte de nuestra acción tiene una especial convergencia hacia la Evangelización, tanto en su contenido, como en sus agentes y finalidad. Los Organos del CELAM se impusieron el compromiso de profundizar en su servicio en la perspectiva evangelizadora. Su fruto constituyó la materia prima para el Documento elaborado por el Equipo de Reflexión Teológico-Pastoral y cuya amplia aceptación por parte de las Conferencias se registra en los Informes.

El trabajo sobre "Evangelización" ha sido presentado simplemente como un instrumento de trabajo, como un medio para ayudar a la reflexión, en una dimensión continental. No tiene otro sentido y no pretende decir una palabra definitiva sobre un tema tan vasto, denso y complejo.

El CELAM se sitúa en la misión esencial de evangelización, de la comunidad congregada en torno del Resucitado. Su razón de ser es el anuncio explícito de la Buena Nueva. Proclamar el Reino es para la Iglesia como su respiración.

También en lo que llamamos "la Filosofía" de los Departamentos, inmediatamente después de Sucre, abocamos lo relativo a una mejor definición y tareas específicas de los Departamentos y Secciones. Es algo natural en un organismo vivo que debe repensarse, adaptar sus estructuras y acondicionar mejor sus estrategias.

Se cumplió el pasado año el primer lustro de la Conferencia de Medellín. El CELAM, como es sabido, prestó un aporte de especial significación en la preparación y en el desarrollo de tan extraordinario acontecimiento eclesial. Nos propusimos expresamente el interrogante: ¿cómo celebrar los Cinco Años? Los Directivos del CELAM, unáni-

memente acordaron que la mejor celebración era la profundización en su espíritu, la animación en su difusión y conocimiento y la reflexión correspondiente al interior del CELAM. Tal recomendación estrictamente cumplida.

Las Conclusiones de Medellín representan para el CELAM una pauta fundamental e insustituible de inspiración y compromiso eclesial. Queremos ser fieles a su espíritu renovador, a sus opciones y orientaciones, sin extrapolaciones ni mutilaciones. El influjo potente y fecundante de esta Conferencia nos anima en el trabajo.

Se solicitó en la Asamblea de Sucre que el CELAM abocara el estudio sobre LA LIBERACION.

Con tal finalidad se llevó a cabo una importante reunión interna del CELAM, de carácter introductorio. Se estudiaron con seriedad las distintas interpretaciones de la Teología de la Liberación y en un trabajo interdisciplinar se adelantó un fecundo diálogo que cubrió el espacio de varias jornadas. Se convino expresamente no sacar conclusiones. Más bien se buscaba ir recogiendo criterios y luces para acometer nuevos estudios. Hemos publicado, de esta primera etapa, el libro intitulado "LIBERACION: DIALOGOS EN EL CELAM". En él se recogen las ponencias (que brindan una visión panorámica muy útil del estado actual de la discusión) y los diálogos animados y cordiales que tuvieron lugar. Las diferentes tendencias aparecen claras en esta publicación, dentro de un evidente pluralismo.

Se observa afortunadamente que hay ahora en América Latina un clima más propicio para el diálogo constructivo sobre esta materia. El tiempo irá aportando nuevas luces y dando más cuerpo al correspondiente esfuerzo teológico. La primera

tónica emotiva y combativa con la que solían ventilarse estas cuestiones entre nosotros parece superada. Parece que se trasladó a otros continentes, en los que suele haber una imagen muy distorsionada de nuestra situación y de nuestros modos de tratamiento teológico y pastoral.

Ya Monseñor Pironio ha hecho resaltar puntos básicos de nuestras Líneas Teológico-Pastorales en relación con la Liberación. Permítanme recordar qué, aunque hay que respetar un legítimo pluralismo en estos campos, el CELAM no tiene inclinación alguna a asumir posiciones complacientes con interpretaciones radicalizadas y politizantes de la Liberación. Tenemos que ser fieles a las orientaciones de nuestros Episcopados y a la clara enseñanza de Pablo Sexto, ofrecida en varias ocasiones. La liberación cristiana es digna del vocabulario cristiano. Aporta un enfoque particularmente válido, como aspecto de la Teología de la salvación. Se refiere la liberación al pecado, en sus formas personal y social, a la muerte y toca las vertientes de la vida social, política, económica, desde el ángulo propio de nuestra fe. Ni se agota en estos campos, ni los acentúa o privilegia como si de hecho fueran los únicos que contarán. Es una liberación que comienza en la historia pero que llega a la plenitud más allá del tiempo y de la historia. No puede ser confundida o penetrada por ideologías de turno, por análisis de la sociedad discutibles, (así pasen por científicos) y tiene que quedar en una esfera realmente religiosa, no penetrable por una radical politización. Varios de estos puntos, señalados una y otra vez por el Santo Padre, tienen que ser criterio básico para la acción del CELAM, así subsistan dificultades e incomprendiones. En la clausura del Sínodo el Santo Padre recordaba los aspectos esenciales de una verdadera liberación y llamaba la atención para que no se la confundiera con ESTA

O AQUELLA LIBERACION.

Sobre esta materia y otras afines el CELAM está llamado a prestar su servicio de reflexión y seguramente tendrá que continuar en esta profundización, siempre partiendo de la identidad cristiana.

Finalmente, quisiera anotar algunos elementos prospectivos:

a) Estamos en los umbrales de la celebración de los 20 años de existencia del CELAM. Varios de los Obispos aquí presentes fueron sus fundadores, sus decididos impulsores y siguen siendo sus abnegados apóstoles. Es evidente que el CELAM se va consolidando más en su vocación de servicio y comunión. Lo que hace cuatro lustros fue una idea audaz es hoy una realidad madura. Esta celebración nos compromete todavía más.

b) Hay muchos retos pastorales que es preciso descubrir para aportar adecuadas respuestas. No puedo extenderme y fatigar la bondadosa atención de quienes me escuchan. Quiero sí, recordar nuestra ubicación entre dos coordenadas: las trazadas por la ONU en la reciente Conferencia de Bucarest y en la próxima de

Bogotá, sobre la Mujer. Todo indica que se trata de dos hechos muy ligados entre sí y estratégicamente calculados. Nuestras Iglesias sentirán en breve el impacto de las decisiones de estos Foros, con sus elementos positivos, y con las orientaciones discutibles. El CELAM tendrá que estar más presente en la animación de la pastoral familiar.

c) Los problemas sociales y económicos y la pastoral juvenil tendrán que integrarse en la esencial prioridad de la EVANGELIZACION. Todas nuestras tareas tendrán que incorporarse en la evangelización y sacar de este compromiso los elementos para una mejor presencia en los tópicos a los que he aludido.

d) El año Santo nos invita a todos a la reconciliación, en la conversión y en el amor. Tendremos que vivir intensamente estas exigencias evangélicas.

No es mi intención dar rienda suelta a arrebatos retóricos. Me parece conveniente recordar esa vieja leyenda de un caballero que cabalgó toda la noche en medio de la bruma y la tormenta sobre el lago helado de Contanza. Un teólogo evoca esta leyenda para subrayar cómo en situa-

ciones semejantes sentimos la realidad del Dios que nos salva y acompaña. Nuestras Iglesias en América Latina, y el CELAM en particular, sentimos a lo largo de estos años la compañía de Dios, su gracia que salva. Hemos cabalgado ya no sobre el lago helado sino sobre lo cálido de nuestros problemas en América Latina y el Señor nos va llevando de su mano. Lo que hoy es el CELAM es regalo de su amor que nos compromete.

En el Sínodo se aludió varias veces a esta expresión: Centinela, quid de nocte? Centinela quid de aurora? El futuro del CELAM está en las manos de los Obispos y en la respuesta de trabajo colegial que demos al Señor. Todo indica que está cargado de promesas y que, en su madurez seguirá construyendo la Iglesia en América Latina. Por eso no le preguntamos al centinela sobre la noche, ni sobre la aurora. Aún en medio de los problemas y tensiones propios de nuestro tiempo, a los veinte años de vida del CELAM, estamos en plena aurora, la vivimos en la fe y en la esperanza.

ALFONSO LOPEZ TRUJILLO
Secretario General del CELAM

AGRADECIMIENTO

El Padre Dimas Soberal, ha regresado a Puerto Rico, su país. Por 4 años ofreció su valiosa y apreciada colaboración, primero como Secretario Ejecutivo del Departamento de Liturgia y luego como Tesorero General.

La delicada salud de sus padres y hermano lo obligaron a presentar renuncia de su cargo.

La Presidencia lamentó sinceramente tales circunstancias y se vio obligada a aceptarla.

En la XV Asamblea reunida en Roma, se reconoció la magnífica labor cumplida por el Padre Dimas de quien el Eminentísimo Señor Cardenal Luis Aponte Martínez, Presidente del Comité Económico dijo que a su consagración y generosa dedicación se había debido la buena marcha de la Tesorería.

Presentamos apartes de las cartas cruzadas entre el Padre Dimas y las Directivas del CELAM.

"Lamento sincera y profundamente tener que escribir esta carta, pero lo hago ante una situación bastante conocida por S.E. y por la Presidencia. Presento mi renuncia como Tesorero General del CELAM.

Mi renuncia obedece única y exclusivamente a problemas de familia. La salud de mi hermano se empobrece con el tiempo y me ha rogado insistentemente que me haga cargo de mis padres quienes ya cumplieron sus 74 años.

Al retirarme del CELAM deseo comunicar a la Presidencia, al Secretariado General y a todos los Señores Obispos mi sincero y profundo agradecimiento por la oportunidad que me brindaron de prestar mis humildes servicios a la Institución.

Durante los cuatro años que he servido al CELAM aprendí más que en una Universidad, pero sobre todo el testimonio de cariño, de aprecio, de confianza y el apoyo que siempre sentí fue total. Me retiro con una profunda deuda de gratitud que siempre llevaré en el corazón como el más preciado regalo de mi vida". P. Dimas

"La Presidencia del Consejo Episcopal Latinoamericano —CELAM— me ha encargado presentarte por escrito la aceptación de tu renuncia como Tesorero General a partir del día 14 de Diciembre.

No tengo que repetir la pena con que el CELAM ha aceptado tu renuncia, dadas las graves circunstancias de familia que la han ocasionado. Tu trabajo ha sido altamente estimado no solo por tu dedicación, por tu espíritu de servicio y por tu sentido de equipo sino también por tu amistad y por las muchas dotes hermanas que has puesto al servicio de la Iglesia.

Rogaremos al Señor te recompense con medida amplia y generosa. Aprovecho para expresarte mi personal gratitud. He apreciado tu generoso servicio y conozco tus sacrificios para acompañarnos en esta tarea común. Puedes estar seguro de que esta será siempre tu casa y que te reci-

remos con gran complacencia. Te deseo los mejores éxitos en la labor que los Superiores te confíen y que tú realizarás con la alegría y el interés que te caracterizan".

Mons. ALFONSO LOPEZ T.

Deseamos al Padre Dimas muchos felices éxitos en su nuevo trabajo pastoral como Secretario de la Conferencia Episcopal de Puerto Rico.

Hermana Lucía de Guzmán.

Por recomendación médica, pues su salud no le permite un trabajo sedentario, deja la Dirección de la Oficina de Prensa y Publicaciones la hermana Lucía de Guzmán, Religiosa del Sagrado Corazón. Fue admirable la labor cumplida por la hermana Lucía en la importante oficina puesta bajo su competente responsabilidad.

Las obras editadas en estos años, el Boletín CELAM preparado y publicado desde el número 87-88 en la propia sede, los frecuentes boletines de prensa, la continua relación con la radio, la TV y la prensa, la reorganización de la oficina, los trabajos de traducción y muchas otras actividades encontraron en la hermana Lucía la persona competente, consagrada y eficaz.

El CELAM le agradece sinceramente y le desea muchos frutos en la labor que le confíe su Congregación. En esta casa la recordaremos con cariño y conservaremos con reconocimiento el testimonio cristiano y religioso que nos ofreció siempre.

Hermana Emilia Uribe. Llamada por su Congregación a una

especial tarea en la ciudad de Medellín, dejó la dirección de SIDEAT y Biblioteca y la colaboración en la Sección para No-Creyentes, la hermana Emilia Uribe, Religiosa del Sagrado Corazón.

Mucho tiene que agradecer el CELAM a la hermana Emilia por su trabajo eficaz y por su presencia en esta sede. Nos dejó la Biblioteca perfectamente organizada; logró una magnífica y práctica presentación de la Guía Eclesiástica Latinoamericana; colaboró muy de cerca en la Sección para No-Creyentes, tanto en la iniciación de sus trabajos como en la realización de varios programas; ofreció siempre su concurso y entusiasmo en todas las actividades y trató de servir a todos y cada uno de los empleados de la sede.

Todos en esta casa le guardamos especial afecto. Muchas gracias, hermana Emilia, de parte del CELAM y de cada uno de los que trabajamos en el Secretariado. Que el Señor le ayude en su nueva labor.

Señorita Patricia Martín. Para ingresar a la vida religiosa en la Congregación Salvatoriana, dejó el Departamento de Educación del CELAM, en que trabajaba como mecanógrafa la señorita Patricia Martín.

Todos apreciamos justamente la presencia y la actividad cumplida por Patricia. Estamos seguros que, dadas sus magníficas cualidades, cumplirá una admirable labor en la Congregación que ha escogido.

La acompañamos con nuestra oración agradecida.

ACTIVIDADES DEL CELAM

Presidencia

Monseñor Eduardo Pironio participó en la Asamblea de la Conferencia Episcopal Peruana celebrada a partir del 20 de enero y que estudió el importante tema de las Vocaciones. Dictó varias conferencias a los señores congregados en esta ocasión. Visitó también la sede del Secretariado General y trabajó en varios asuntos, especialmente en la preparación inmediata de la Primera Reunión de Coordinación en el presente año.

Monseñor Aloisio Lorscheider, Primer Vice-Presidente, participó a mediados de enero en la reunión de Caritas Internacional celebrada en Roma. Fue reelegido en la Presidencia de la Conferencia Episcopal del Brasil durante la pasada asamblea.

Secretariado General

Monseñor Alfonso López Trujillo participó en la ciudad de Roma en las reuniones de COR UNUM, CAL y ASSLA. COR UNUM es el Consejo Pontificio para promover el progreso humano y cristiano. CAL es la Pontificia Comisión para América Latina y depende de la Congregación para los Obispos. ASSLA es la Asociación de Estudios para América Latina.

El 15 y 16 de enero participó en Washington en una reunión con los Secretarios de las Conferencias Episcopales del Canadá y Estados Unidos para organizar la Reunión Interamericana de Obispos del presente año.

Aprovechó este viaje para tratar con el Secretariado para América Latina de la Conferencia Nacional de Obispos Católicos, di-

versos asuntos y presentar algunos proyectos.

El Padre Héctor Urrea, Secretario Adjunto, acompañó un grupo de Religiosas de la Congregación de Siervas de Cristo Sacerdote en su Retiro Espiritual. Visitó el Instituto Pastoral para estudiar asuntos administrativos, de personal y darse cuenta de las construcciones que se adelantan. Recibió la Tesorería General y despacha como Tesorero encargado.

Congreso del ASSLA

El Secretario General del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), Monseñor Alfonso López Trujillo, reiteró ayer aquí "la solidaridad de la Iglesia con los problemas, aspiraciones, modo de ser y alma de nuestro pueblo latinoamericano" y dijo que el Catolicismo ha escuchado el hasta ayer "sordo clamor que brotaba de millones de hombres pidiendo su liberación".

Hablando en la primera sesión del seminario sobre la presencia de Italia en las relaciones entre América Latina y Europa organizado por la Asociación de Estudios Sociales Latinoamericanos bajo los auspicios de la Comisión de las Comunidades Europeas, Monseñor López Trujillo explicó que las masas latinoamericanas han conquistado "el derecho a la esperanza". "El hombre latinoamericano —agregó el Secretario General del CELAM— quiere ser sujeto de la historia, crearla, modelarla, darle su significado". En este proceso, la Iglesia puede ser "la conciencia crítica de una comunidad que no quiere dejarse encerrar y asfixiar por actitudes y conductas

objetivamente opresora del hombre".

Recordando lo que calificó de "actuación solidaria de la Iglesia ante los problemas de hoy en América Latina", Monseñor López Trujillo advirtió que "se perdería la perspectiva si le pedimos a la Iglesia posiciones que no deriven de su naturaleza y su misión en la historia".

"La Iglesia, que anuncia la Buena Nueva y crea así comunión, sabe denunciar y sabe ser conciencia crítica, corazón en la historia, sabe estimular y corregir o por lo menos presta su voz a quienes no la tienen para que se corrijan injustas estructuras y olvidos, pero siempre desde la perspectiva eclesial".

Traduciendo la llamada "situación de injusticia" al lenguaje religioso, Monseñor López Trujillo explicó la "situación de pecado" que se vive en América Latina y dijo que los Pastores latinoamericanos no son ni deterministas ni fatalistas y saben que esa situación puede cambiar. "La Iglesia —añadió el Obispo colombiano— toma una opción muy definida: "La opción de los pobres". No estamos, sin embargo, comprometidos con una categoría política, subrayó el Secretario General del CELAM. "El compromiso de la Iglesia es un compromiso que no se deja ideo-

logizar ni enterrar en el campo de la política, dando a esta palabra su sentido usual en referencia al poder. La lucha por la justicia es un imperativo para cada cristiano. La Iglesia, por su par-

Departamento de Acción Social

Encuentro-Curso Latinoamericano sobre pensamiento social de la Iglesia, realizado en Santiago de Chile del 28 de octubre al 16 de noviembre de 1974.

te renuncia a compromisos políticos y es todo lo que le permite colaborar realmente en el proceso de liberación. La Iglesia quiere ser una casa de encuentro, una casa de diálogo entre hermanos latinoamericanos. Solo una Iglesia libre es capaz de liberar. Lógicamente la Iglesia capaz de construir un hombre nuevo tiene que dejar en libertad al hombre para sus legítimas opciones políticas. Lo importante es que opte con conciencia clara de la problemática en juego"

Finalmente, Monseñor López Trujillo afirmó que la misión de la Iglesia es la de "una predicación abierta, confiada, descarada, que tienda a la reconciliación. No creemos en el camino de la violencia, creemos en la reconciliación para una nueva conciencia, para nuevos compromisos, para nuevas estructuras que cambien los privilegios intolerables que configuran la situación de injusticia latinoamericana".

Dep de Vocaciones y Ministerios

El Padre Diego Restrepo, Secretario Ejecutivo del Departamento de Vocaciones y Ministerios. Invitado por la Conferencia Episcopal Peruana, coordinó la pasada Asamblea y colaboró en el estudio sobre Vocaciones.

Departamento de Liturgia

El Padre Alvaro Botero, Secretario Ejecutivo del Departamento de Liturgia, participó, invitado por Lufthansa, a la apertura del Año Santo. Aprovechó para entrevistas y contactos de interés en el trabajo que adelanta el Departamento.

Una de las urgencias más sentidas en nuestro continente ha sido la de una profundización en el contenido del Magisterio Social de la Iglesia y de su adecuada aplicación a la problemática compleja de nuestro continente. Para ello, con los auspicios de ADVENIAT el Departamento de Acción Social del CELAM invitó un calificado grupo de profesores y peritos en esta materia para un intenso curso cuya programación fue la siguiente.

Misión de la Iglesia en lo social.
Fundamentos teológicos: doctrina del poder y de la riqueza.
Diagnóstico del proceso de liberación en América Latina.
Ideologías: ensayo de discernimiento.
El enfoque cristiano propio.
Puntos relevantes: comunidad de base, comunidad de bienes, libertades públicas.
Democracia personalizante.
La Dependencia.
Empresa comunitaria.
La planificación.
Estrategias de cambio. Conflictos sociales.
Empresa comunitaria.
El sindicalismo obrero.
Alternativas en América Latina.
La economía chilena.
Misión de Profecía y de diacónía de la Iglesia.

El Curso se realizó bajo la dirección del Padre Renato Po-

blete, S.J., Secretario del Departamento de Acción Social y Co-Director de Ilades y del Padre Pierre Bigo, Director de la rama de Acción Social del Instituto Pastoral del CELAM. Participaron 37 profesores provenientes de la casi totalidad de los países de América Latina.

Ha sido realmente una oportunidad extraordinaria para adelantar un diálogo de densidad doctrinal y pastoral para intercambiar puntos de especial urgencia y envergadura en el momento actual.

Una de las preocupaciones que el Departamento afrontó en este Curso-Encuentro es la de intensificar las publicaciones y la de iniciar un proceso de entregas breves sobre temas especiales de carácter demográfico sobre los distintos aspectos del pensamiento social de la Iglesia. Esto está muy acorde con la línea expresada en la carta Octogésima Adveniensi del Papa Pablo VI al Cardenal Roy. Debemos tener plena conciencia en la capacidad del Evangelio para animar con una perspectiva de humanismo los compromisos en América Latina. Conlleva esto también la necesidad de una confianza realista e ilustrada en la riqueza de los principios del Magisterio Social. Proximamente publicaremos algunas de las conclusiones más importantes.

Comisiones Episcopales

Los Departamentos del CELAM adelantan la reintegración de sus Comisiones Episcopales. Como se sabe, solo fueron reemplazados los Presidentes de Comunicación Social y Misiones, quienes por haber cumplido un segundo período estatutariamente

no podían ser reelegidos. Las Comisiones Episcopales están integradas por varios Obispos escogidos entre el Episcopado Latinoamericano, en atención a su experiencia y competencia en el respectivo campo de apostolado.

Instituto Pastoral del CELAM

El Padre Buenaventura Kloppenburg, Director del Instituto Pastoral. Participó en Roma en la Reunión de la Comisión Teológica Pontificia a la que pertenece y gestionó la participación de algunos profesores en el Curso 1975.

Se adelantan satisfactoriamente las nuevas construcciones que el crecido número de peticiones ha exigido en el Instituto Pastoral del CELAM. Se contará para el próximo Curso con un gran salón, capaz de albergar cómodamente a todos los alumnos en el Curso Fundamental, un espacio cubierto para recreación y una Capilla para las Concelebraciones. El primer lunes de marzo se iniciará el Curso 1975. Funcionarán cuatro especializaciones: Acción Social, Catequesis, Liturgia y Espiritualidad. Probablemente se ofrecerá también la

rama de Comunicación Social. Se calcula que los participantes en este Curso serán 150 entre sacerdotes, religiosas y laicos provenientes de todos los países de América Latina. Como Director continuará el P. Buenaventura Kloppenburg, franciscano, teólogo ampliamente conocido, autor de varias obras y miembros de muchas organizaciones de carácter científico. Fueron confirmados los demás sacerdotes directivos. Se publicará la Revista sobre Pastoral que confiamos llegue a ser una verdadera ayuda y merezca la acogida de muchos en la Iglesia.

El Instituto inicia su segundo Curso con la confianza de los episcopados y con el deseo de prestar un oportuno y eficaz servicio a la Iglesia de América Latina en la formación de agentes de pastoral a nivel multiplicador.

Sección de Ecumenismo

La visita de Su Gracia el Arzobispo Ramsey a América Latina

El gran hecho ecuménico del año 1974 en América Latina ha sido la visita a cuatro naciones de nuestro continente de Su Gracia, el Arzobispo de Canterbury y primado de la Comunión Anglicana, Dr. Michael Ramsey. En las cuatro, pero particularmente en Colombia y Argentina, el Arzobispo fue recibido por la jerarquía católica local como un hermano, con la consiguiente edificación del pueblo cristiano, la manifestación de la unidad que ya nos une y el preanuncio de la unidad futura.

Desde el punto de vista anglicano, la visita tenía un doble objetivo muy preciso: por una parte trasladar la autoridad me-

tropolitana del Arzobispo al nuevo Consejo Anglicano para América del Sur (CASA), recientemente creado, por otra, celebrar el centenario de la presencia anglicana en Argentina, donde esta Iglesia tiene y ha tenido importantes misiones entre indígenas. Pero en las presentes circunstancias de la Iglesia, la repercusión ecuménica de la visita no podía ser ignorada, y esto es sobre todo lo que ahora queremos subrayar, en continuidad con la recepción que el Santo Padre brindó al mismo Arzobispo en su visita oficial a la Santa Sede, en marzo de 1966.

Encuentro en Roma

El Obispo responsable, Mons. Carter y el Secretario Ejecutivo, tuvieron ocasión de encontrarse en Roma, tanto durante el Sínodo de los Obispos, recientemente

celebrado, así como también durante la Asamblea del CELAM. Igualmente pudieron conferenciar repetidamente con los directivos del CELAM, y recibir de otros Obispos sugerencias válidas para la marcha de la Sección de Ecumenismo. Entre ellas se encuentra la oportunidad de promover la relación fraternal entre el clero católico y los ministros evangélicos, incluso, como se ha hecho ya en alguna parte (v.gr. en Cuba), mediante retiros comunes.

Viaje del Secretario Ejecutivo

Luego de la Asamblea, el Secretario Ejecutivo fue invitado al Instituto Ecuménico de Estrasburgo, de la Federación Luterana Mundial, para estudiar con el equipo del Instituto alguna posible acción común en el ámbito de América Latina. Es de notar que el Instituto organizó, el año pasado dos seminarios ecuménicos sobre argumentos religiosos centrales (la Iglesia, el Espíritu Santo), uno en Río de Janeiro, el otro en Buenos Aires, con activa participación y mucho fruto. La colaboración que ahora se contempla con el CELAM tomaría la forma de una publicación conjunta con comentarios de ambas partes sobre el reciente Documento de Malta, texto final de la primera etapa de conversaciones entre la Federación Luterana Mundial y la Iglesia católica romana, en el ámbito de la Comisión mixta correspondiente.

REUNION DE COORDINACION

Del 16 al 22 de febrero próximo se efectuará en Bogotá la primera Reunión de Coordinación en el presente año.

Breve historia:

En la XIV Asamblea Ordinaria del Consejo Episcopal Lati-

noamericano -CELAM- celebrada en Sucre, Bolivia, en noviembre de 1972, se consideró atentamente la necesidad de una especial coordinación entre los diversos órganos para lograr mayor eficacia en el servicio a las Conferencias Episcopales de América Latina.

Se dispuso entonces, que esta coordinación se efectuara en tres reuniones al año en las que participarán la Presidencia, el Presidente del Comité Económico, el Secretario General, los Presidentes de los Departamentos y los Responsables de Secciones. A alguna de estas reuniones se invitaría a los Secretarios Ejecutivos.

La experiencia ha demostrado la eficacia de esta medida. La

eficacia de esta medida. La aplicación de las orientaciones del Consejo se ha cumplido en estas reuniones y los asuntos más importantes han sido estudiados y discutidos en forma colegial hasta llegar a tomar en equipo las determinaciones sobre los diversos temas y asuntos.

En esta primera reunión de 1975 se estudiará principalmente: el plan global del CELAM para el período 75-76; el programa de actividades para 1975; el Reglamento del CELAM que debe ajustarse a los nuevos Estatutos; las recomendaciones hechas por la pasada Asamblea General; los asuntos que presenten los Departamentos y Secciones y todos aquellos temas que la Asamblea dejó a la consideración de los participantes en esta reunión.

" Medellín "

La Revista del Instituto Pastoral del CELAM

Desde estas páginas que nos brinda el Boletín del CELAM queremos anunciar definitivamente a nuestros lectores una buena noticia hace tiempo esperada: El Instituto Pastoral del CELAM va a publicar, a partir de 1975, una revista sobre "Teología y Pastoral para América Latina".

En Europa casi todas las Universidades o Institutos de la Iglesia tienen una publicación periódica que les sirve de instrumento de investigación, plataforma de información y palestra donde se maduran y contrastan las ideas teológicas y las experiencias pastorales. A raíz del Concilio Vaticano II se creó la revista Concilium, como expresión del espíritu nacido en el aula conciliar. En América Latina no queremos ser menos: no por el simple deseo de imitar lo que otros realizan con éxito, sino por necesidad y madurez de nuestras igle-

sias. La Segunda Asamblea General del Episcopado Latinoamericano concretizó e impulsó e el espíritu conciliar en el Nuevo Continente para responder a la esperanza y angustia de nuestros hermanos. Medellín fue el escenario privilegiado del paso del Espíritu en esta nuestra "Terra incognita", como la llamaban los mapas de los antiguos descubridores, y como resulta ser todavía hoy para propios y sobre todo extraños.

El Instituto Pastoral del CELAM, consciente de esta necesidad, crea la nueva revista, titulada MEDELLIN, porque quiere ser, como el escenario de aquella Asamblea, la expresión sapiencial y profética del continuo redescubrimiento que América Latina hace de sí misma, y mantener encendida la llama de la mística que ardió en aquella reunión de 1968 en "la ciudad de la eterna primavera".

Con esta publicación trimestral el Instituto Pastoral del CELAM pretende: ante todo ayudar a profundizar y actualizar la reflexión teológico-pastoral latinoamericana, es decir, partiendo de los datos de nuestra realidad concreta, de aquí y de ahora, o desembocando en ella, iluminarla con los datos de la fe. En segundo lugar quiere brindar un instrumento de investigación teológico-pastoral no solo a los profesores y alumnos del Instituto Pastoral, sino a los teólogos y pastoralistas latinoamericanos. Finalmente desea servir de lazo de unión, información y diálogo con todos los exparticipantes de los Institutos (el actual y los antiguos) del CELAM.

Para ello cada número, de unas 160 páginas, recogerá, en una primera Sección de Estudios, las mejores reflexiones sobre teología o pastoral de los expertos latinoamericanos para pasar después en una segunda Sección, de Notas e Informes, a presentar una crónica de experiencias pastorales serias, acontecimientos relevantes, reuniones, últimas publicaciones, etc..., y culminar en una tercera Sección, sobre Documentos pastorales, la información menos oficial sobre diversas actividades o asuntos teológico-pastorales.

La revista MEDELLIN, Teología y Pastoral para América Latina, pretende responder con optimismo y seriedad a estas ilusiones. Y está segura de encontrar multitud de escritores y lectores, igualmente serios y optimistas, que contribuyan a profundizar, actualizar y hacer perenne el perfume del espíritu que nació en la primavera pentecostal de Medellín.

Esperamos reanudar con Uds. el diálogo con el primer número que saldrá en los comienzos del 75. Y si lo desean, pueden hacer sus pedidos de suscripción al señor Secretario de "Medellín", Apdo. Aéreo 1931, Medellín, Colombia. Hasta pronto, pues.

La Redacción de "Medellín".

Concilio y Sinodos Hispanoamericanos

El Padre Hugo Storni, S.J., Argentino, miembro del Instituto Histórico de la Compañía de Jesús, presentó esta breve intervención en el Congreso del ASSLA (Asociación de Estudios Sociales Latinoamericanos), realizado en Roma del 28 al 30 de noviembre de 1974.

No obstante su brevedad, brinda una útil síntesis sobre esta forma de presencia de la Iglesia. (El texto fue entregado amablemente al Secretario General del CELAM, quien presentó una ponencia en dicho Congreso).

Uno de los grandes decretos del Concilio de Trento, promulgado el once de noviembre de 1563, es el que establece la obligación de celebrar concilios provinciales trienales y sinodos diocesanos anuales. Esta ley al pasar a la América Española, convertida ya en ley del Estado, se encontró con una tradición conciliar muy rica, en la cual no predominaban las ideas conciliaristas, que oponían la autoridad conciliar a la papal, sino una fuerte tendencia reformista.

Pero la originalidad propia de estos concilios y sinodos hispanoamericanos se funda en la presencia del indio. La Iglesia se encontró en una situación sin precedentes cuando entró en contacto con el hombre americano. En la historia de los concilios provinciales y sinodos diocesanos europeos hay pocos auténticamente misioneros y debemos remontarnos hasta los primeros siglos del cristianismo, y aún aquí los ejemplos son raros en las zonas fronterizas con el paganismo, para encontrar casos análogos. Los concilios y sinodos americanos se ocuparon principalmente, y algunas veces exclusivamente, de los indios, considerados neófitos o como paganos para convertir. Son esencialmente misioneros. Los obispos debieron pensar, inventar y crear nuevas soluciones para nuevas realidades. Las juntas mexicanas o las constituciones de Loaisa para el Perú tienen un valor análogo al sínodo de Jerusalén para la Iglesia universal. Se discute si el indio puede ser bautizado, es decir si es realmente hombre o no. ¿No es la misma cuestión que preocupa a los judaizantes en la Iglesia primitiva, cuando se preguntan si los paganos del imperio romano pueden ser miembros de la Iglesia con todo derecho? Los obispos afirman claramente que el indio con su lengua, sus costumbres, su cultura, no es extraño al cristiano. No pensar nunca en la necesidad de una hispanización previa a la cristianización.

La posición de los obispos respecto al problema del indio fue sin equívocos una actitud de protección, de defensa, considerando siempre en el indígena la dignidad humana, sus derechos a la fe, a la familia, a la justicia social, a la cultura al trabajo honrado, a la libertad civil. Con todo, la frase "del enseñar la doctrina cristiana a los rudos" —que los concilios y sinodos hispanoamericanos usan frecuentemente— muestra el sentido paternalístico de esta protección. La Iglesia considera al hombre, en el pleno sentido metafísico y antropológico de la palabra, pero al mismo tiempo, lo considera socialmente incapaz de igualar al español y de defenderse por sus propios medios. La Iglesia tiene en cuenta el estado de conquistado o de ex-

plotado, y aunque luchando contra la injusticia o la esclavitud del indio, no llega a luchar contra las mismas estructuras. Sólo la acción de Las Casas y los sinodos de Juan del Valle llegan al fondo de la cuestión y presentan con una antelación de siglos la problemática indigenista.

Y esta actitud, aunque paternalista, es claramente progresista. Es la única institución de su tiempo en América, que con tanta lucidez, obstinación y tenacidad mantenga una tal posición. La doctrina sobre la administración de los sacramentos nos da a conocer el pensamiento episcopal respecto a los indios. No les ofrecen un pseudo bautismo o un bautismo de segunda categoría. Exigen del indio adulto el conocimiento de la doctrina cristiana antes de ser bautizado. No se le niega el sacramento de la eucaristía. En lo que se refiere al sacramento del orden hay dudas y vacilaciones, pero poco a poco la doctrina tridentina se impone: se exigen las buenas costumbres y los estudios necesarios. Pero como en la realidad los seminarios no se adaptaron a la mentalidad de los indígenas, hubo muy pocos indios sacerdotes. En esto la Iglesia participó en la injusticia colectiva que se cometió durante la época hispánica. En el matrimonio se tiene en cuenta, por una parte, el respeto a la libertad de elección por parte del indio, y por otra, la fidelidad a la monogamia y a la indisolubilidad, tan difícil de ser aceptado por el indio americano.

En cuanto a la civilización, se provocó un proceso acelerado de urbanización, en particular por medio de las reducciones, universalmente aconsejadas por los obispos y promulgadas por los concilios y sinodos. Se obligó a los niños a aprender a leer y a escribir, tomando como base la doctrina cristiana. Se procuró que los adultos aceptasen la posibilidad de tener normas de conducta diferentes de las ancestrales.

Lo esencial en este sistema es el respeto de la cultura indígena —en cuanto los obispos y los misioneros no la creyeron contraria a la doctrina cristiana— no sólo por el estudio de las lenguas, sino también por la impresión de los textos: catecismos, confesionarios, sermones, etc., en las lenguas más diversas, regionales o locales. Los concilios y sinodos insisten en que la doctrina debe ser enseñada en la lengua de los indios. Gracias a estos decretos creció la influencia de las antiguas lenguas habladas por los aztecas, mayas e incas.

En esta brevísima síntesis tenemos la posición oficial de la primitiva iglesia americana sobre el problema indígena, problema que aún hoy exige el vigor y la constancia de todos los hombres de buena voluntad.

L'OSSERVATORE ROMANO EN AMERICA LATINA

L'OSSERVATORE ROMANO, edición semanal en lengua española y portuguesa le ofrece la palabra auténtica del Papa en sus discursos y documentos, así como noticias interesantes e información completa y reciente sobre la Iglesia Universal.

L'OSSERVATORE ROMANO es órgano oficial del Vaticano que interesa a todo buen católico, a sacerdotes, comunidades religiosas, laicos de apostolado, organizaciones piadosas, centros catequísticos, colegios, universidades, etc.

L'OSSERVATORE ROMANO, con ocasión del Año Santo, 1975, es necesario que se difunda más ampliamente, de forma que llegue a todas las parroquias, pequeñas comunidades eclesiales y centros de vida apostólica. Por lo demás esperamos que se mantengan todas las suscripciones ya existentes y que aumenten en todas las diócesis de España y América Latina. Para ello, rogamos a todos nuestros lectores que den a conocer L'OSSERVATORE ROMANO entre sus amigos y en el ambiente en que se mueven, realizando así un apostolado de gran importancia eclesial y pastoral, cual es la difusión de las enseñanzas y orientaciones del Papa y del Colegio Episcopal.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Roma y Países Europeos: 6.000 liras

España: 500 ptas, por vía ordinaria; 650 ptas, por vía aérea
América Latina: 17 dólares USA, por vía aérea.

Haga o renueve cuanto antes la suscripción para 1975. Para ello, diríjase directamente a la administración de L'OSSERVATORE ROMANO 01120, Ciudad del Vaticano o, en su propio país a algunos de los centros que indicamos a continuación:

ARGENTINA

Librerías de San Pablo en:

Nazca, 4249 BUENOS AIRES

Lavalle 1934 piso 6o., Dto. 22 BUENOS AIRES

Lavalle 1992 BUENOS AIRES

Sarmiento, 2184 BUENOS AIRES

Callao 325 BUENOS AIRES

Avenida Vélez Sarsfield, 68 CORDOBA

Calle 49 No. 7-44 LA PLATA

San Martín, 980 MENDOZA

Antártida Argentina 178 RESISTENCIA

Buenos Aires 837 ROSARIO

San Jerónimo, 2136 SANTA FE

24 de Septiembre 512 TUCUMAN

BOLIVIA

Secretariado de la Conferencia Episcopal: Casilla 2309 LA PAZ

Librería de San Pablo: Colón 627 Casilla 31 52 LA PAZ

Editorial Don Bosco: Avenida 16 de Julio, 1899, Casilla 204 LA PAZ

BRASIL

Conferencia Nacional dos Bispos: Rua do Russel, 76 Caixa Postal 16085 ZC-01 Rfo de Janeiro, G.B.

COLOMBIA

Librería de San Pablo: Cra. 9a. No.13-33 BOGOTA

Librería Seminario: Calle 57 No. 49-44 MEDELLIN

COSTA RICA

Librería Lehmann, Apartado 10011 SAN JOSE

CUBA

Secretariado de la Conferencia Episcopal: Cienfuegos 47, Casilla 13191, Correo 21, SANTIAGO

Centro Catequístico: Alonso Ovalle, 1431 SANTIAGO

ECUADOR

Secretariado de la Conferencia Episcopal: Avenida América 1866 y la Gasca, Apartado 1081 QUITO

EL SALVADOR

Secretariado de la Conferencia Episcopal: Seminario de San José de la Montaña, Apartado 78 SAN SALVADOR

Librería de San Pablo: Calle Arce No. 709 Apartado 1193 SAN SALVADOR

GUATEMALA

Librería Guadalupe: Diagonal 6, No. 14-83, zona 10, Oakland CIUDAD DE GUATEMALA

HONDURAS

Librería Católica: Palacio Arzobispal, Apartado Postal No. 106 TEGUCIGALPA, D.C.

MEXICO

Hijas de San Pablo (Publicaciones Paulinas): Bulevard Capri, 98, Apartado 55430, Admón. 55 MEXICO 13 DF.
Centro Catequístico Paulino: Independencia, 66A MEXICO 1, DF.

Editorial Don Bosco: 5 de Mayo, 23 Apartado Postal 920 MEXICO 1 DF.

Librería de San Pablo: Independencia, 378, Apartado Postal 476 GUADALAJARA, Jal.

Oficina de Prensa del Arzobispado: Apartado 1-331, Liceo 17 - GUADALAJARA, Jal.

Librería de San Pablo: 2 Sur, 306, PUEBLA, Pue.

Librería de San Pablo: Hidalgo 146, LEON, Gto.

Librería de San Pablo: P. Mier, 157 Pte. MONTERREY, N.L.

Librería de San Pablo: P. Mier, 157 Pte.

Librería de San Pablo: 16 de Septiembre, 685 Ote. CIUDAD JUAREZ, Chih.

Librería de San Pablo: Avenida "1", 505-4 TIJUANA, B.C.

Librería Selecta: Arzobispado, calle 58 No. 500-A MERIDA, Yuc.

Oficinas del Templo del Ave María - AGUASCALIENTES

NICARAGUA

Curia Arzobispal, Seminario Nacional: Apartado 2148

MANAGUA D.N.

PANAMA

Oficina de Medios de Comunicación Social: Arzobispado, Apartado 386 PANAMA 1.

Librería Senda: Calle 55 No. 7-82 PANAMA 7

PARAGUAY

Secretariado Central del Servicio Parroquial de Acción Católica: Independencia Nacional, 199 ASUNCION

PERU

Librería San Pablo: Pescadería No.133 Apart.982 LIMA

PUERTO RICO

Librería de San Pablo: Calle Betances No. 62 HATO REY, PUERTO RICO 00917

REPUBLICA DOMINICANA

Secretariado de Pastoral de Conjunto: Apartado 186 SANTO DOMINGO D.N.

URUGUAY

Librería de San Pablo: San José 1290 MONTEVIDEO

VENEZUELA

Dpto. Medios de Comunicación Social: Torre a Madrices, Edf. Juan XXIII, piso 3, Apartado 4897 CARACAS 101

Librería de San Pablo: Plaza Candelaria EDF París, Apartado 14034 CARACAS 101